

CRISTO VUELVE

Por diácono José M. Santos

Jesucristo viene en el momento oportuno, no se atrasa en su llegada, Él está a la puerta. En la biblia leemos la historia de la primera venida de Jesús, nacido de la Santísima Virgen María, y mantenemos viva nuestra esperanza en su segunda venida. Al final del año litúrgico recordamos las promesas de Jesús. La palabra de Dios nos invita a estar preparados, en cualquier momento sucederá el cumplimiento de las promesas proféticas.

“Dicho esto, mientras ellos lo estaban mirando, Jesús fue levantado, y una nube lo envolvió y no lo volvieron a ver. Y mientras miraban fijamente al cielo, viendo cómo Jesús se alejaba, dos hombres vestidos de blanco se aparecieron junto a ellos y les dijeron: —Galileos, ¿por qué se han quedado mirando al cielo? Este mismo Jesús que estuvo entre ustedes y que ha sido llevado al cielo, vendrá otra vez de la misma manera que lo han visto irse allá”. (Hc 1, 9-11)

“Al celebrar anualmente la liturgia de Adviento, la Iglesia actualiza esta espera del Mesías: participando en la larga preparación de la primera venida del Salvador, **los fieles renuevan el ardiente deseo de su segunda Venida**. Celebrando la natividad y el martirio del Precursor, la Iglesia se une al deseo de éste: ‘Es preciso que él crezca y que yo disminuya’”. (CIC 524). Antes del advenimiento de Cristo, la Iglesia deberá pasar por una prueba final que sacudirá la fe de numerosos creyentes” (CIC 675).

Hoy debemos estar muy atentos a los signos de los tiempos, tanto las profecías bíblicas como como las enseñanzas de la Iglesia citadas en los numerales del Catecismo de la Iglesia Católica. No hay que alarmarse por los acontecimientos que ya se van cumpliendo en los tiempos actuales, pero sí tomar como aviso para nuestra conversión personal y ocuparnos cada vez más de que todos entren al Reino de los cielos.

En lo personal, estoy convencido que los ataques contra los cristianos generalizados alrededor del mundo, son una muestra del cumplimiento de las profecías, me ayudan a despertar, me mueven a evangelizar cada vez más a los que vienen atrás, descuidados de la búsqueda de Dios en el momento presente.

Creo firmemente, que no hay tiempo que perder, el mismo Señor por medio del apóstol Pablo nos invita a permanecer en constante oración, para vencer los dardos incendiados del enemigo de las almas con el combate espiritual del cristiano.

“Y ahora, hermanos, busquen su fuerza en el Señor, en su poder irresistible. Protéjanse con toda la armadura que Dios les ha dado, para que puedan estar firmes contra los engaños del diablo. Porque no estamos luchando contra poderes humanos, sino contra malignas fuerzas espirituales del cielo, las cuales tienen mando, autoridad y dominio sobre el mundo de tinieblas que nos rodea. Por eso, tomen toda la armadura que Dios les ha dado, para puedan resistir en el día malo y, después de haberse preparado bien, mantenerse firmes. Así que manténganse firmes, revestidos de la verdad y protegidos por la rectitud. Estén siempre listos para salir a anunciar el mensaje de la paz. Sobre todo, que su fe sea el escudo que los libre de las flechas encendidas del maligno. Que la salvación sea el casco que proteja su cabeza, y que la palabra de Dios sea la espada que les da el Espíritu Santo. No dejen ustedes de orar: rueguen y pidan a Dios siempre,

guiados por el Espíritu. Manténganse alerta, sin desanimarse, y oren por todo el pueblo santo”. (Ef 6, 10-18)

Con estos consejos, si nos mantenemos firmes en la fe, si nuestra vida es de mucha y sincera oración, no hay fuerza maligna que pueda desviarnos del Amor de Cristo, quien venció a su enemigo. Jesús está contigo y María santísima también, sus ángeles te protegen, sigue hasta el final, “Al fin mi corazón inmaculado triunfará”. Gloria a Jesucristo.